



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 5 de enero de 1992

1. En el año que acabamos de comenzar se conmemora el *V Centenario de la Llegada del mensaje de Jesucristo a América Latina* y —como dije en la homilía del 1 de enero— los cristianos nos proponemos celebrar el importante acontecimiento dando un *nuevo impulso a la evangelización*.

A ello se disponen las Iglesias de aquel intenso continente preparando la *IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano*, que yo mismo inauguraré, con la ayuda de Dios, en Santo Domingo el próximo 12 de octubre: fecha llena de presagios en la que, precisamente hace cinco siglos, las carabelas de Cristóbal Colón, que habían zarpado de España, llegaron al Nuevo Mundo, llevando a aquellas tierras la cruz de Cristo.

2. Lo que la Iglesia celebra en esta conmemoración no son acontecimientos históricos más o menos discutibles, sino una realidad espléndida y permanente que no se puede subestimar: *la llegada de la fe, la proclamación y difusión del mensaje evangélico en el continente*. Y lo celebra en el sentido más profundo y teológico del término: como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia y de los destinos de la humanidad, «el primero y más grande evangelizador», ya que Él mismo es el «Evangelio de Dios» (cf. *Evangelii nuntiandi*, 7).

3. Si examinamos la trayectoria de la Iglesia en América, vemos que, a lo largo de estos cinco siglos, la evangelización se ha realizado en torno a *catedrales, templos y santuarios* que —mediante la predicación, la catequesis y la acción caritativa o social de muchos insignes pastores e intrépidos misioneros— se convirtieron en *centros de difusión y aplicación del mensaje de Cristo*. De estos lugares de culto han brotado la religiosidad popular y la espiritualidad típica de América Latina: lugares sagrados que siguen siendo hoy *focos de fe y esperanza* para los

pueblos latinoamericanos y lo pueden ser también para la Iglesia universal.

Por eso, en el año del V Centenario del comienzo de la evangelización del Nuevo Mundo, deseo aprovechar la plegaria del Ángelus para realizar una *Peregrinación espiritual* a los santuarios o lugares de culto mas significativos de América, muchos de los cuales he visitado personalmente durante mis viajes apostólicos. Deseo dirigir a todos mi pensamiento para pedir a Jesús Salvador y a María, Estrella de la primera y de la nueva evangelización, que concedan a América Latina y al mundo entero ver, en el curso del año, una ulterior consolidación de la paz y de la justicia para realizar *la auténtica civilización del amor*.